

Lunes 21 de agosto 2017

4ª del salterio

“El ser humano se reafirma dándose a sí mismo.”

Jue 2,11-19 Hicieron lo que desagrada a Dios y adoraron a los baales.

Sal 105,34-37.39-40.43-44 Él miró su angustia, y escuchó sus gritos.

Mt 19,16-22 Si quieres llegar hasta el final, vende lo que tienes...

¿Qué tengo que hacer para ser feliz? No ir tras otros dioses, pues está el Señor, que nos sacó de Egipto. Los dioses de los vecinos nos atraen, pero en ellos no está la felicidad, sino la esclavitud. Qué fácil resulta prostituirnos por el dinero, los placeres... Volvemos a caer y nos comportamos peor que nuestros antepasados. La historia se repite.

Todo lo cumplo y no soy feliz, ¿qué me falta? Es que el corazón no es feliz cumpliendo, sino dejándose amar, viviendo seducido, y como dice el profeta Jeremías: Dejándome seducir, dejándome enamorar; sólo el amor basta. Deja de lado lo que te impide conocer el amor y gozarlo. Es el amor de Dios que nos dice: Ven, sígueme, enamórate y serás feliz, gozarás de vida que sabe a eternidad.

Ahora, tú que lo sabes, eres tú el que eliges: o conmigo o sin mí. Sé libre de ataduras primero, deja tus baales, los apegos de tu vida, que te impiden ver y disfrutar de ser amado, pues estás mirando para otro lado, a otros dioses y no verás a tu Dios. Te ama tanto que se encarnó para ti. Y ahora reconoce que ha puesto en tu vida muchas personas que encarnan y expresan su amor ayudándote, apoyándote, sirviéndote..., y de forma gratuita.

Mira, una forma de soberbia es la ingratitud. *Manos que no dais, ¿qué esperáis?* Y, ¿por qué se engríe el soberbio?, ¿de qué se vanagloria si todo lo ha recibido? Gracias, Señor, por tantas personas que has unido a mi querer. Agradecemos a los demás la ayuda que nos dan, pues dotados de inteligencia y libertad somos responsables de la convivencia y armonía en nuestras relaciones. Uno de los pecados capitales más destacados de hoy son la soberbia y la irresponsabilidad.

Sábado 26 de agosto 2017

“Vale más un acto que mil deseos.”

Rut 2,1-3.8-11; 4,13-17 Te quiere más que a siete hijos.

Sal 127, 1-5 Que el Señor te bendiga todos los días de tu vida.

Mt 23,1-12 Todos ustedes son hermanos.

Por eso, el que quiera ser más grande que los demás, hágase su servidor. No dejéis que la vanagloria os esclavice, pues habéis sido llamados y elegidos para servir, no para que os sirvan.

La vanagloria de la que presumimos es fatua, está vacía, y muchas veces resulta vomitiva. En cambio, cuántas personas sencillas son dignas de nuestra admiración y agradecimiento; viven en la gloria de Dios, pues son su complacencia. Son bienaventurados porque se dejan llenar del amor que después irradian. Son ellos los que pueden decir: No soy yo, es Cristo en mí. En esta carne que vivo, lo hago en la fe en el que dio su vida por mí (Ga 2,19-20).

Es bueno reconocer los carismas de la Iglesia, porque el Espíritu nos los da para nuestro bien, para enriquecernos. Vana es la misión sin la comunión, y falsa la comunión que no abraza a todos los cristianos.

En la vanagloria no cabe el amor, pues el amor es glorioso y la vanagloria vana, no tiene consistencia. El yo del que presume es mortal, no glorioso. No seamos, pues, vanidosos envidiándonos unos a otros, sino ayudémonos, que eso es lo que revela que Dios nos ama, se revela en Cristo y nosotros somos su cuerpo (Ga 5,26; 6,2).

Así pues, ya te han dicho lo que Dios quiere y espera de ti: que defiendas la verdad, el derecho, ames la lealtad y seas humilde (Mi 6,8).

El Espíritu Santo es manantial de consuelo y dulce huésped del alma, descanso en el esfuerzo, tregua en el duro trabajo y brisa en las horas de fuego y gozo que enjuga las lágrimas; y sin él el hombre está vacío por dentro; conforta a quien lo busca, pero no se impone al que no lo busca.

Miércoles 23 de agosto 2017

“Tú eliges, pues te di la libertad al hacerte semejante a mí.”

Jue 9,6-15 Si queréis ungirme rey vuestro, cobijaros bajo mi sombra.

Sal 20, 2-7 Lo colmas de gozo en tu presencia.

Mt 20,1-16 ¿Cómo es que estáis aquí el día entero sin trabajar?

El reinado de Dios en el mundo depende del hombre, pues la viña necesita jornaleros. El dueño de la viña pone el salario, los jornaleros el esfuerzo, el trabajo. El salario es justo y está ajustado de antemano, y precede al trabajo y no depende del tiempo, sino del amor.

Entonces, ¿por qué no estamos satisfechos? La envidia, el orgullo, el creerme superior a los demás, nos llena de insatisfacción, no vemos que todo lo recibido es gracia. Si tengo trabajo, me quejo porque trabajo y otros no lo hacen. Si estamos en paro, nos lamentamos, porque no podemos estar sin trabajar...

¡Qué pena que no vemos que Dios está pendiente de nosotros, y que aunque no lo parezca, todo es para nuestro bien!

Jesús siempre daba gracias a Dios, su Padre, aun antes de actuar. Es más, su osadía llegaba hasta darle gracias antes de pedir, porque sabía que se lo concedería, naturalmente si convenía; porque su corazón vivía agradecido: Padre, yo sé que todo lo haces para bien... En la angustia le pide que pase de él si es posible, pero, si le parece bien; él se pone en manos de su Padre.

Es la actitud de los sencillos. Dice S. Gregorio Magno: *El Dios sencillo vuelve sencillo a aquel en cuyo corazón habita*. Pidámosle como el salmista: **Señor, dame un corazón sencillo que te busque** (Sal 85,11).

El reino de Dios eres tú, y la viña es para ti, para que la trabajes y la cuides; eres coheredero, y a ti se te confía. Eres tierra y semilla, heredero y trabajador, eres hijo y asalariado, eres su amor y te confía el amar. Tú eres mi carne pues hice una alianza contigo: que seamos uno, un solo cuerpo. Del mismo modo, lo que les haces, me lo haces a mí.

Jueves 24 de agosto 2017

S. Bartolomé

“El celo de mi casa me devora”

Ap 21,9b-14 Voy a mostrarte a la novia, a la esposa del Cordero.

Sal 144, 10-13ab.17-18 Que todas tus criaturas te den gracias, Señor.

Jn 1,45-51 ¿De qué me conoces?

El discípulo reconoce al maestro y el apóstol lo da a conocer. ¿Qué da a conocer? Aquello de lo que es testigo, lo que ve, lo que escucha, lo que vive. Por eso es tan importante dar respuesta a la pregunta: ¿De qué me conoces? En la respuesta que nos da Jesús ahora, podemos ver, quién es Jesús para mí; que nos puede llevar a preguntar a Jesús: ¿De qué te conozco? ¿Qué experiencia tengo de ti, de mi relación contigo?

Dios se manifiesta de muchas maneras, pero es el ojo del que es como niño, del sencillo, el que lo ve. Podemos ver a Jesús como el que está en el cielo, y lo vemos lejano; por el niño lo vemos de carne y hueso, mortal nacido de mujer, limitado, débil. ¿De qué puedes decir que me conoces? ¿Quién soy para ti? ¿Me conoces de oídas o porque has experimentado mi amor, que soy tu amigo? Si me dejas ser tu amigo, verás cosas mayores, el amor de Dios se manifestará en ti.

La religiosidad de los judíos en tiempo de Jesús era esclava de sus costumbres, hasta el punto de que se resistían a nombrar a Dios. Esa era su experiencia de Dios. En cambio, Jesús tiene la osadía, la valentía de llamar a Dios, y llamarlo Abba, Papá. Era la diferencia de trato que escandalizaba, y sin embargo era la propuesta de Jesús: Cuando tratéis con Dios, llamadlo: Padre. Le brota de su corazón de carne, y lo siente tan suyo que dice: Padre mío y Dios mío, tan íntimo que se sabe uno con él.

Jesús da respuesta a la pregunta que se hace el hombre: ¿Qué es el hombre para su Creador? ¿Para qué lo ha creado? Dios es amor y engendra amor, al Hijo, y el Hijo nos hace partícipes del amor de Dios.

Viernes 25 de agosto 2017

“Amándonos mutuamente unos a otros, seamos uno en el amor.”

Rut 1,1.3-6.14b-16.22 Rut se quedó a su lado.

Sal 145, 5-10 Feliz el que pone su esperanza en el Señor, su Dios.

Mt 22,34-40 De estos dos mandamientos dependen la Ley y los Profetas.

Dos mandamientos que más que mandamientos, son una oferta: Déjame que te ame, para que ames tú. El amor a Dios supone que su amor está en ti, y ese amor en ti ama a los demás. Es la experiencia de amor de Rut, que de su corazón agradecido, le sale: No insistas en que te abandone, porque yo iré adonde tú vayas y viviré donde tú vivas. Tu pueblo será mi pueblo y tu Dios será mi Dios. ¡Qué gozo el de estas dos mujeres!

¿Qué es lo que Dios manda? Lo primero y principal es amar a Dios con todo el ser y consecuentemente amarás a tu prójimo, porque a Dios se le ama en las cosas de Dios. Quien dice que ama a Dios al que no ve y no ama a su prójimo a quien ve, es un mentiroso (1Jn 4,20). El amor ama todo y a todos, ya que lo que Dios no quiere no lo crea. Por tanto, ¿qué es lo que quiere? Que le obedezcamos: el que me ama guarda mi palabra. Entonces, ¿quiere sacrificios, ofrendas... u obediencia? La obediencia vale más que el sacrificio (1S 15,22).

Este amor de Dios es amor preferencial; por eso, los humillados, los perseguidos, son bienaventurados, no porque sean mejores, sino porque el Padre los ama con más delicadeza. Este amor tierno, entrañable, experimentado, da origen a una solidaridad espontánea, que brota no por lo que damos, sino por lo que recibimos; por eso, los que más necesitan suelen ser más generosos, comparten de su necesidad, de lo que necesitan para vivir y su rostro resplandece de alegría. El Cristo Jesús crucificado me hace mirar y veo su cuerpo necesitado, personas que buscan acogida, consuelo, ayuda.

Martes 22 de agosto 2017

La Virgen María Reina

“El mundo no necesita maestros, sino testigos.”

Jue 6,11-24a Si el Señor está con nosotros, ¿por qué nos pasa esto?

Sal 84, 9.11-14 El Amor y la Verdad se encontrarán.

Mt 19,23-30 ¿Quién puede salvarse?

Qué difícil resulta escuchar la Palabra, cuando nuestros pensamientos están en otros afanes. Jesús nos lo recuerda: ¡Cómo me vais a escuchar si estáis llenos de vosotros mismos! ¿No os dais cuenta de que es imposible que seáis felices sin Dios? Conmigo el camino es llevadero, pues Dios hace posible lo imposible para el hombre. Sin embargo, como somos tan mezquinos, nos viene a la cabeza: Eso está bien, pero, si lo dejamos todo, ¿qué nos va a pasar?

¿Qué tienes, Jesús, que me atraes? ¿Quién eres para ofrecermé tu vida y no pedirme nada a cambio? ¿Qué soy para ti que mi amor procuras? Me seducen tus palabras y hay algo dentro de mí que me impulsa a seguirte: ¡Heme aquí!, que tu amor me enamora y tus palabras son la delicia de mi corazón.

¿Quién puede salvarse? El enamorado. Porque vive en el amor y conoce a Dios. Dios nos creó para decirnos piropos, somos su delicia: ¿Qué es el hombre? La delicia de Dios: ¡Ven amada mía, ven! ¿Cómo no nos va a salvar si ya ha pagado el rescate? ¡Déjame amarte, que te enamore! Éste es mi Hijo amado, mis hijos, en los que me complazco. ¿Somos testigos que vemos, sentimos, vivimos y gozamos a Cristo y en Cristo, su Palabra?

Jesús recibió del Padre honor y gloria, nosotros también lo recibimos cuando escuchamos y entrañamos la Palabra de Dios (2P 1,16-19). Jesús manifiesta lo que hay en él, lo que vive, lo que hace, lo que es.

El peligro del cristiano es predicar y no practicar, creer y no vivir lo que dice que cree.

Domingo 27 de agosto 2017

1ª del salterio XXI T.O.

“El perdón no cambia el pasado pero sí el futuro”.

Is 22,19-23 Será un trono de gloria para la casa de su padre.

Sal 137, 1-3.6.8bc Señor, no abandones la obra de tus manos.

Rm 11,33-36 Todo viene de él, ha sido hecho por él y es para él.

Mt 16,13-20 Todo lo que ates en la tierra, quedará atado en el cielo

Lo que ames, queda atado en el cielo. En cambio, lo que dejes de amar, quedó sin apuntar en el cielo. Dios encarnó su Palabra y nos la dio, se nos dio por entero. ¿Qué más puede pedir el hombre, si el mismo Dios se hizo hombre para salvarlo? Pero, ni el mismo Dios, siendo omnipotente, puede salvarlo, si él no se deja.

Daré gracias a tu Nombre por tu amor y tu fidelidad, ¡qué bueno que el Señor que está en las alturas, se haya fijado en el hombre, en la pequeñez, en el humilde. Por eso el Señor está cerca de los que lo invocan sinceramente, y es justo en todos sus caminos, y bondadoso en todo lo que hace. Así, ardiendo en agradecimiento, perseveremos en el amor, en la fe y en la esperanza. Ya que por la fe en Cristo Jesús viene el amor de Dios al que lo cree (Rm 3,21-22a).

La fe no puede achicar las montañas, pero sí hace más fácil la subida, y cuando Dios está en mí, necesito manos amigas que me ayuden a mantenerlo caliente. Y así, hacer las cosas como si todo dependiese de nosotros y confiar en Dios, porque todo depende de él.

En la oración encontramos la fuerza para amar, para perdonar. Porque: *“El único camino es la espera en los brazos de Dios”* (Beato Rafael Arnáiz). Y la Eucaristía es el alimento. Vivamos la fe en un itinerario de fidelidad, pues vamos por la vida queriendo hacernos mayores y descubrimos que lo que el Señor quiere, es que seamos como niños: humildes y con sincero corazón.

Proclamemos con nuestras vidas la bondad y verdad sobre Dios y el hombre, con atrevimiento y osadía.

Pautas de oración

**¿Quién le dio algo,
para que tenga derecho a ser retribuido?**



La Encarnación, la gratuidad de Dios.

DIOCESIS DE ALCALA DE HENARES